

****

**Nota de Prensa**

**12/01/2022**

**El Papa nombra a monseñor Santos Montoya nuevo obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño**

La Santa Sede ha hecho público este miércoles, 12 de enero, a las 12:00 horas, que el Papa Francisco ha nombrado nuevo obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño a monseñor Santos Montoya Torres, obispo auxiliar de Madrid desde 2018. Sustituirá al administrador diocesano, Vicente Robredo García, y su toma de posesión será el próximo 5 de marzo en la Catedral de Calahorra.

En una carta dirigida a sus nuevos diocesanos, el prelado muestra su «total disponibilidad para unirme a la gozosa tarea evangelizadora de esta Iglesia que peregrina en La Rioja» y agradece a todos los que, «con su entrega, espiritual, humana y material», han permitido «que el Evangelio llegue a nuestros días, y se pueda ofrecer como el buen vino (¡y aquí ya creo que lo hay!), igual que en las bodas de Caná, para que continúe la fiesta de la salvación». «Comienzo este ministerio con ilusión, agradecido al Papa Francisco por su confianza, y fiado en la providencia de Dios, con el deseo de estar muy cerca de la vida de la gente», asevera.

En la rueda de prensa celebrada esta mañana en el obispado de Calahorra, el administrador diocesano, don Vicente Robredo ha tenido unas palabras de acogida para el obispo electo: «como administrador diocesano y en nombre de Nuestra Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, que ha orado confiada e insistentemente al Padre por su nuevo obispo, esperándolo con gozo, damos gracias a Dios y al Papa Francisco por el nombramiento de D. Santos Montoya Torres como pastor de nuestra diócesis».

«Le damos la más cálida bienvenida y lo acogemos con los brazos y el corazón abiertos. En comunión con él seguiremos creciendo en sabiduría y gracia para anunciar y celebrar el Evangelio y compartir nuestra vida con todos, de manera especial con los más necesitados».

«Que nuestros santos patronos diocesanos y la Virgen de Valvanera lo bendigan, lo colmen de su gracia y lo acompañen en su hermosa misión».

**Breve biografía de Mons. Santos Montoya Torres**

Nació el 22 de febrero de 1966 en La Solana (Ciudad Real). Se licenció en Ciencias Químicas por la Universidad Autónoma de Madrid en 1990. Fue ordenado sacerdote el 18 de junio de 2000 en Madrid, al finalizar el año de Pastoral en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar de Campamento. En 2012 se licenció en Teología Dogmática por la Universidad Eclesiástica San Dámaso. En 2020 obtuvo un máster en Discernimiento Vocacional y Acompañamiento Espiritual en la Universidad Pontificia Comillas.

Fue viceconsiliario diocesano de Acción Católica General de Madrid (2000-2001) y formador del Colegio Arzobispal-Seminario Menor de Madrid La Inmaculada y San Dámaso (2000-2001), para luego convertirse en subdirector del mismo centro (2001-2002) y, después, director del colegio y Seminario Menor (2002-2012). Además, fue adscrito a la parroquia Purísimo Corazón de María (2006-2008).

Desde 2012 hasta su nombramiento como obispo fue párroco de Beata María Ana de Jesús y director titular del colegio homónimo y, desde 2015, arcipreste de Delicias-Legazpi. En 2015 se incorporó al Consejo Presbiteral de Madrid y, en 2017, al Colegio de Consultores.

El 29 de diciembre de 2017 se hizo público su nombramiento como obispo auxiliar de Madrid, asignándole la sede titular de Orta (Horta, Horten-sis), provincia proconsular que tenía como sede metropolitana a Cartagena. Recibió la ordenación episcopal el 17 de febrero de 2018. Su lema episcopal es *En tu palabra* y su escudo tiene referencias a la barca de la Iglesia, su familia y la M de María.

En la Conferencia Episcopal Española fue miembro de la Comisión Episcopal del Clero desde abril de 2018 hasta marzo de 2020, cuando se incorporó a la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida.

Carta al Pueblo de Dios que peregrina en La Rioja.

12 de enero de 2022

****

Queridos diocesanos de La Rioja:

Al hacerse público mi nombramiento como Obispo de esta ya querida Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, no podía por menos que dirigirme a todos vosotros, para mostrar mi total disponibilidad para unirme a la gozosa tarea evangelizadora de esta Iglesia que peregrina en La Rioja. Os deseo a todos Paz y Bien.

No descubro nada nuevo si os digo que en la Iglesia nadie empieza de cero. Siempre nos precede la gracia, muchas veces en la persona y obra de los demás, como le recuerda el Señor al pueblo de Israel al llegar a la tierra prometida: “pozos ya excavados que tú no has excavado, viñas y olivares que tú no has plantado” (Dt 6, 11).

Mi profundo agradecimiento, por tanto, a todos los que a lo largo de la historia de la Diócesis, han contribuido con su entrega, espiritual, humana y material, para que el evangelio llegue a nuestros días, y se pueda ofrecer como el buen vino (¡y aquí ya creo que lo hay!), igual que en las bodas de Caná, para que continúe la fiesta de la salvación.

Un saludo fraterno a cada uno de los sacerdotes, diáconos, y seminaristas; a los miembros de la vida consagrada, masculina y femenina, a las familias, verdaderas Iglesias domésticas, en este Año *Amoris laetitia* dedicado a ellas, y a todos los demás laicos, que contribuyen a transformar las realidades de este mundo. ¡Pedimos “al dueño de la mies que envíe trabajadores a su mies” para el florecimiento de la vida cristiana en toda su variedad!

Un recuerdo igualmente agradecido a mis predecesores y a los que habéis cuidado con tanto esmero de la Diócesis, especialmente en esta última etapa, a D. Vicente Robredo García, Administrador Diocesano y al equipo que ha colaborado con él en las tareas de gobierno. Dios os lo pague.

Quien se asoma a las orientaciones pastorales que habéis trazado para este curso, bajo el título, “Mirad cómo se aman”, puede comprobar el deseo de testimoniar la fe en los distintos ámbitos de la vida. Resuena claramente el eco del pasado congreso nacional de laicos, “Hacia una Iglesia en salida”, con sus diferentes líneas de acción y la contribución a la reflexión que el Papa Francisco nos ha propuesto: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Me uno a este proyecto de sintonía eclesial con la realidad de nuestro país y con la Iglesia universal, que se quiere particularizar en nuestra Diócesis.

Quisiera recordar ahora de un modo más pormenorizado a toda la población de La Rioja: hombres y mujeres, mayores, menores, jóvenes, personas necesitadas, enfermas, a tantos afectados por la pandemia, personas impedidas, privadas de libertad, migrantes, creyentes (también los de otras tradiciones) y no creyentes. La mano tendida a todos con el deseo de colaborar juntos en el bien común, en la defensa de la dignidad de la persona, y en su desarrollo integral.

La misma intención hacia las distintas administraciones públicas y demás instituciones, con el ánimo de crear un clima de diálogo, de auténtica convivencia, en paz y en libertad, con el trato de respeto que ha de caracterizar a una sociedad plural como la nuestra.

Comienzo este ministerio con ilusión, agradecido al Papa Francisco por su confianza, y fiado en la providencia de Dios, con el deseo de estar muy cerca de la vida de la gente.

Pongo mi persona, así como el trabajo evangelizador de todos nosotros, bajo la protección de S. Emeterio y S. Celedonio, y Sto. Domingo de la Calzada y bajo la solicitud maternal de la Virgen de Valvanera, patrona de La Rioja.

¡Nos vemos pronto!

Os envío un afectuoso saludo. Unidos en la oración,

****

+Santos Montoya Torres

Obispo electo de Calahorra y La Calzada-Logroño

**SR. OBISPO D. SANTOS, BIENVENIDO**

Bienvenido, D. Santos. Bienvenido a esta Iglesia de La Rioja, a esta Diócesis de Calahorra y La Calzada – Logroño, que lo recibe con la alegría exultante del pueblo que se encuentra con su guía, de la grey que lo acoge con el gozo entrañable de los hijos e hijas que abrazan de corazón a su Padre y Pastor.

Han sido meses de espera, de espera esperanzada, confiada y orante, en la seguridad de que el amor del Padre, su bondad infinita, nos traerían en el momento más propicio a nuestro nuevo Obispo.

No nos equivocábamos. El Papa Francisco ha tenido a bien nombrarlo a Ud. D. Santos Obispo de nuestra Iglesia Diocesana para regirla - regir es servir- en el nombre del Padre, cuya providencia creadora Ud. transparenta; en el nombre de Jesucristo, cuya misión de maestro, sacerdote y pastor Ud. continúa; en el nombre del Espíritu Santo, cuya llama reaviva y enardece.

Agradecemos al Padre su amor a nuestra tierra. Y a Ud., D. Santos, su alegre aceptación sin condiciones de esta humilde porción del Pueblo de Dios, a la que ahora se entrega como esposo y hermano, como fiel mensajero de la fe y la esperanza, como testigo animoso, insobornable de la justicia y de la caridad.

Qué hermoso ministerio el suyo: ser presencia del Siervo de los Siervos, testigo del Señor resucitado; ser voz de su Palabra, de su amor entrañado y entrañable; pasar haciendo el bien, curando con ternura al oprimido, levantando del polvo al marginado, aliviando al que sufre. Que no hay esclavitud que no redima la gracia del Bautismo, flaqueza que no encuentre fortaleza en el Pan de la Vida, desánimo que no halle impulso nuevo en la misericordia y el perdón.

Qué hermoso ministerio: mostrar la entraña viva, el corazón del Padre, dar la vida por todos, de manera especial por los más pobres, desentrañar lo santo que palpita en todo ser humano. ¿No es la mejor manera de enseñar, de regir, santificar?

Cuente, D. Santos, con nuestro más profundo afecto, con nuestra oración y comunión más firme, nuestra fidelidad y colaboración más estrecha. Los cristianos y cristianas de la Rioja, con todos nuestros valores y carismas, celebramos y agradecemos su venida, dispuestos a seguir haciendo juntos el camino de fe, la ruta de la historia tal como Dios la quiere, cuidando nuestra casa común, saliendo juntos a abrazar a los hermanos más lejanos, evangelizando juntos, y festejando juntos el amor infinito de Dios. ¿Hay sinodalidad más eclesial?

Los Santos Emeterio y Celedonio, Santo Domingo de La Calzada y nuestra Madre y Patrona de La Rioja, la Virgen de Valvanera, que alumbra cada día a Jesús en nuestra tierra, lo bendigan y colmen de su amor y su gracia.

Un abrazo.

Vicente Robredo

 Administrador Diocesano